

INTERVENCIONES CON JÓVENES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Paul M. Wright¹

James Kallusky²

¹Associate Professor, University of Memphis

²Executive Director, Coach Across America, UP2US

Datos de contacto:

Paul M. Wright

Department of Health & Sport Sciences

University of Memphis

Memphis, TN

Correo: pwright2@memphis.edu

Muchos niños y jóvenes viven en riesgo de pobreza, fracaso escolar, violencia, drogas, embarazo en la adolescencia, y problemas de salud tales como el asma, la diabetes y la obesidad. Estas situaciones se dan en centros urbanos y también en lugares rurales. Asimismo, se dan en todos los países del mundo. Ahora, la pregunta es por qué planteamos estos temas en un congreso sobre la educación física y el deporte. Al igual que Hellison y sus colegas (Hellison, 2003; Hellison et al., 2000), estamos convencidos que la educación física y el deporte ofrecen una oportunidad de enseñanza integral y apoyo a muchos niños y jóvenes. Creemos también que es un contexto único en que la energía y las emociones llegan a niveles muy elevados y por lo tanto, ofrece un vehículo potente para el desarrollo positivo de los niños y jóvenes (Petitpas et al., 2005; Sandford et al., 2006; Wright & Li, 2009).

El campo de desarrollo positivo de jóvenes es relativamente nuevo e interdisciplinario (Catalano et al., 2004) y ofrece una guía por programas de actividad física. Algunos de los criterios a seguir para el desarrollo positivo de jóvenes (Catalano et al., 2004; Hellison et al., 2000): 1) Fortalecer las habilidades que ya poseen los jóvenes y enfatizar sus aptitudes y destrezas; 2) Trabajar con la persona a todos los niveles: emocional, social, cognitivo y físico; 3) Respetar la individualidad de cada joven, incluyendo las diferencias culturales y las necesidades específicas para su desarrollo personal; 4) Delegar poder a los jóvenes; 5) Comunicarles de forma clara y firme las expectativas razonables que tenemos sobre ellos basadas éstas en unos valores sólidos y explícitos; 6) Ayudarles a plantearse perspectivas de futuro positivas; 7) Favorecer ambientes donde se sientan física y psicológicamente protegidos; 8) Limitar el número de integrantes del grupo y alentar la participación a lo largo del programa, enfatizando los vínculos y sentimientos de pertenencia; 9) Mantener la conexión con la comunidad local; 10) Proporcionar fuertes y sólidas directrices a la hora de afrontar los frecuentes obstáculos; y 11) Proporcionar relaciones significativas y cálidas con un adulto.

No obstante, la cuestión que se nos plantea es si realmente es posible seguir estos criterios en programas de actividad física. Un ejemplo a seguir y que prueba que sí es posible es el *Modelo de responsabilidad personal y social* (Hellison, 2003). Este modelo fue propuesto por Don Hellison y tiene más de 35 años de aplicación práctica. Es usado en Estados Unidos y en otros países. Además, es también útil en diversos contextos como la educación física, deporte, escuelas alternativas y programas en la comunidad. Este modelo es conocido como un sólido ejemplo del desarrollo positivo a través de la actividad física (Petitpas et al., 2005; Sandford et al., 2006). Las bases del modelo son cinco metas de responsabilidad por los jóvenes (Hellison, 2003): 1) Respetar los derechos y sentimientos de los demás (incluye autocontrol del temperamento, incluir a todos en el grupo y resolver conflictos de forma pacífica); 2) Esfuerzo/Participación (incluye probar cosas nuevas, tener el valor de perseverar cuando las cosas se ponen difíciles y la auto mejora y el no compararse con otros); 3) Autodirección (incluye ser independiente, marcarse metas propias y trabajar en ellas); 4) Ayudar/apoyar a los demás (incluye ser sensible a las necesidades de los demás, ayudar a alguien y ser un líder); y 5) Aplicar fuera del contexto del programa (incluye aplicar todo lo aprendido en el hogar, el colegio, etc.).

Sin embargo, para poner en práctica el modelo de responsabilidad se necesitan estrategias concretas. Algunas cosas que el profesor puede hacer, incluyen: 1) Ser un ejemplo de respeto. Uno se comunica de forma respetuosa tanto con cada alumno individualmente como con el grupo; 2) Explicar a los alumnos lo que se espera de ellos en relación a las prácticas en clase, las normas y la seguridad en los procedimientos; 3) Estructurar la sesión para que todos los alumnos tengan la oportunidad de participar con éxito y en las actividades, independientemente de las

diferencias individuales; 4) Estructurar actividades que fomenten la interacción social positiva. Esto podría implicar la interacción alumno-alumno por medio de la cooperación, el trabajo en equipo, la solución de problemas, la resolución de conflictos; 5) Asignar responsabilidades o tareas específicas a los alumnos que faciliten la organización del programa o una actividad específica; 6) Permitir a los alumnos liderar o estar a cargo de un grupo; 7) Otorgar voz a los alumnos. Esto podría implicar discusiones grupales, votar en grupo, elecciones individuales, realización de preguntas por parte de los alumnos, formulación de sugerencias, compartir opiniones, evaluación del programa o del maestro; 8) Permitir a los alumnos tener oportunidades para la evaluación del aprendizaje. Esto podría adoptar la forma de una autoevaluación o evaluación de otros en relación con el desarrollo de habilidades, comportamiento, actitudes, etc. También podría implicar fijación de objetivos o una negociación entre el profesor y los alumnos respecto a su progresión en clase; y 9) Hablar con los alumnos sobre la posibilidad de poner en práctica las habilidades o responsabilidades en otros contextos fuera del programa. Por ejemplo: trabajar duro y perseverar en el colegio; ser líder en la comunidad; mantener el autocontrol para evitar peleas después del colegio; fijar objetivos para conseguir lo que se quiere en el deporte; trabajar en equipo cuando uno crece y consigue un trabajo o el valor de pensar por uno mismo para evitar las presiones grupales.

Temas emergentes de las investigaciones indican que en el gimnasio los alumnos ‘en riesgo’ en programas de TPSR asumen más responsabilidades, respetan y ayudan a los demás, demuestran más esfuerzo y participación, y tienen menos problemas de conducta (Hellison & Martinek, 2006; Wright & Burton, 2008). Li, Wright, Rukavina y Pickering (2008) han reportado correlaciones significativas entre motivación intrínseca en la educación física y la responsabilidad personal y social. En cuanto a la transferencia de estos elementos fuera del programa, muchos alumnos ‘en riesgo’ en programas de TPSR tienen mejor conducta, demuestran más esfuerzo en el colegio, tienen menos problemas con el autocontrol (peleas), y más éxito escolar (DeBusk & Hellison, 1989; Hellison & Martinek, 2006; Hellison & Walsh, 2002; Martinek, Schilling & Johnson, 1999; Walsh, Ozaeta & Wright, 2010).

Finalmente, algunas cosas a recordar de Hellison et al (2000) son que ningún modelo es una ‘panacea’ que funcione para cada maestro o cada alumno en cada situación. Este modelo está basado en las relaciones que se forman. Si el líder del programa no es capaz de establecer y mantener una relación con los jóvenes que realce sus habilidades para tomar responsabilidades, lo demás no funcionará. Se comienza con un enfoque en la actividad física y gradualmente se enfoca hacia la “vida”. Lo importante es aprender a vivir siendo responsable a nivel personal y social. La responsabilidad de planear y conducir el programa va pasando gradualmente del líder a los jóvenes. Lo demás son detalles. La clave está en desarrollar las relaciones interpersonales, la transferencia de lo aprendido al resto de su vida, y la capacidad de delegar el poder a los estudiantes.

Referencias

- Catalano, R. F., Berglund, M. L., Ryan, J. A. M., Lonczak, H. S., & Hawkins, J. D. (2004). Positive Youth Development in the United States: Research Findings on Evaluations of positive Youth Development Programs. *The Annals of American Academy of Political & Social Science*, 591, 98-124. Retrieved January 25, 2008, from <http://sagepub.com>
- DeBusk, M., & Hellison, D. (1989). Implementing a physical education self responsibility model for delinquency-prone youth. *Journal of Teaching in Physical Education*, 8(2), 104-112.
- Hellison, D. (2003). *Teaching responsibility through physical activity*. (2nd ed.). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hellison, D., Cutforth, N., Kallusky, J., Martinek, T., Parker, M., & Stiehl, J. (2000). Youth development and physical activity. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hellison, D., & Martinek, T. (2006). Social and personal responsibility programs. In D. Kirk, M. O’Sullivan, & D. MacDonald (Eds.), *Handbook of research in physical education* (pp. 610-626). London: Sage.
- Hellison, D., & Walsh, D. (2002). Responsibility-Based Youth Programs Evaluation: Investigating the Investigations. *Quest*, 54, 292-307.
- Li, W., Wright, P. M., Rukavina, P., & Pickering, M. (2008). Measuring students’ perceptions of personal and social responsibility and its relationship to intrinsic motivation in urban physical education. *Journal of Teaching in Physical Education*, 27, 167-178.
- Martinek, T., Schilling, T., & Johnson, D. (1999). Evaluation of a sport and mentoring program designed to foster personal and social responsibility in underserved youth. *Urban Review*, 33, 29-45.

- Petitpas, A.J., Cornelius, A. E., Van Raalte, J. L., & Jones, T. (2005). A Framework for Planning Youth Sport Programs That Foster Psychosocial Development. *The Sport Psychologist, 19*, 63-80.
- Sandford, R. A., Armour, K. M., & Warmington, P.C. (2006). Re-engaging disaffected youth through physical activity programmes. *British Educational Research Journal, 32*, 251-271.
- Walsh, D., Ozaeta, J., & Wright, P. M. (2010). Transference of responsibility model goals to the school environment: Exploring the impact of a coaching club program. *Physical Education and Sport Pedagogy, 15*(1), 15-28.
- Wright, P. M., & Burton, S. (2008). Implementation and Outcomes of a Responsibility-Based Physical Activity Program Integrated Into an Intact High School Physical Education Class. *Journal of Teaching in Physical Education, 27*, 138-154.
- Wright, P. M., & Li, W. (2009). Exploring the relevance of a youth development orientation in urban physical education. *Physical Education and Sport Pedagogy, 14*, 241-251.